

7
días
firmas

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Raúl Cosano	Josep M. Marsal	Eva Rolduà	Carlos Izquierdo	J.J. Carot	Javier Díaz	J.M. Baselga


JOSÉ MARÍA BEA MENTALISTA

'Hay números para memorizar por todas partes'

■ El tarraconense José María Bea, de 27 años, quedó octavo en el Campeonato Internacional de Memoria Rápida celebrado el 22 de diciembre en Madrid. Es el mejor memorizador catalán y puede presumir de ser Maestro Internacional, una de las máximas distinciones a nivel mundial.

¿Cómo se consigue tener una memoria de elefante?

La memoria se mejora. Es cuestión de entrenar y practicar. Como en cualquier especialidad, existen técnicas con las que se pueden conseguir resultados sorprendentes.

¿Cómo se vive un campeonato de este tipo desde dentro?

Es difícil de explicar. Las pruebas son muy cortas, algunas duran sólo un segundo. La concentración es máxima, da la sensación de que se dilata el tiempo. Sorprende la cantidad de cosas que se pueden hacer en tan poco tiempo.

¿En qué prueba se sintió más cómodo?

En la de memorizar números en cuatro segundos. Memoricé 20. Sin embargo, no me fue bien la prueba de memorizar binarios en un segundo, que curiosamente es la que mejor llevo.

¿Qué tipo de preparación llevó a cabo antes del campeonato?

Todos los memorizadores utilizamos códigos para poder memorizar, transformamos los números binarios o las figuras de colores en palabras. Para obtener un buen resultado hay que ser muy rápido. Es importante la autoestima y la confianza en uno mismo.

¿Se necesitan muchas horas de entrenamiento?

Se requiere mucha constancia. No es necesario entrenar muchas horas, pero sí hacerlo unos minutos cada día. Cualquier situación es buena para memorizar. Hay números para memorizar por todas partes: matrículas de coches, teléfonos...

¿Cómo le vino esta afición?

Desde pequeño es un tema que siempre me ha gustado. Aprendí a memorizar listas de palabras y algunas técnicas por mi cuenta. El punto de inflexión fue cuando leí el libro *Desarrolla una mente prodigiosa*, de Ramón Campayo.

¿Y a partir de ahí?

Hice un curso en Madrid que imparte él y varios cursos suyos online. Después empecé a entrenar y a colaborar en la organización de campeonatos.

Su 'maestro' es Ramón Campayo...

Con él he podido profundizar en este mundo. Es campeón del mundo en memoria rápida y posee varios récords, como memorizar 100 números en 50 segundos.

¿Cree que aún le queda mucho por mejorar?

De eso estoy seguro, cada vez hago mejores marcas y eso es signo de que se puede seguir mejorando.

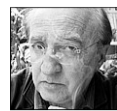
¿Cuáles son sus objetivos para el 2008?

Conseguir la máxima distinción en memoria: el título de Gran Maestro en memoria rápida.



■ José María Bea posa con la placa que le acredita como uno de los mejores memorizadores del mundo. FOTO: DT

La Catalunya soñada (I)


A CONTRACORRIENTE
JOSEP MOYA-ANGELER

Lluís Llach me confesó hace años que acababa de conocer a Jordi Pujol. Llach ni ha sido ni es pujolista, pero desde su inconformismo me dijo con su honradez habitual: «Pujol me ha impresionado. Tiene un conocimiento excepcional de nuestro país y de nuestra historia. Lo sabe todo e interviene en todo. Me ha desbordado».

Esta impresión no es única. Pujol ha sido durante muchos años un torbellino de actividad y conocimiento que ha dinamizado los aspectos esenciales del catalanismo. No descubrió nada diciendo esto. Pero quizás haya llegado ya la hora de hacer balance del catalán más decisivo en la vida del país en el siglo XX. Y el propio Pujol ha puesto la piedra angular con la primera parte de sus memorias, un libro esencial para comprender no solamente el porqué de una trayectoria, sino al propio país.

La tarea de mirarse al espejo a través de unas memorias siempre tiene el riesgo de conllevar un ajuste de cuentas. Nada de eso asoma en el libro; Pujol es generoso y caritativo, incluso cuando quiere dejar algunas cosas claras. Que nadie espere de estas memorias una polémica.

Uno se frota las manos al iniciar el libro, pues espera descubrir las actitudes íntimas de la vida de un hombre que siempre nos ha parecido sincero. La primera sorpresa aparece al desvelarse que Pujol jamás tuvo un ánimo mesiánico, sino que fue un activista que pugnó por conseguir 'herramientas' con las que llevar adelante un 'trabajo'. *Eina i feina*, éste es el slogan. Ni ánimo redentor ni salvador, sino conciencia de que sólo con el esfuerzo diario se consigue avan-

zar. Pujol ha sido un hombre incansable, tenaz, al que nadie ha apartado de su objetivo: construir una Catalunya moderna con magnanimidad, es decir, con ideas ambiciosas, nobles y grandes; y desde tres fidelidades para él básicas: la libertad, la responsabilidad y el patriotismo.

Es cierto que a Pujol le ha animado también un claro espíritu cristiano: el de la trascendencia, aunque él no lo reconoce de forma directa; «dejar huella», dice, que es traducción de hacer una aportación por una sociedad mejor, base del humanismo cristiano. Se reconoce católico, pero se plantea la incapacidad por comprender el más allá, en consecuencia, la debilidad humana ante lo desconocido. Toda una valentía esta declaración cristiana con sus dudas.

También se descubre y confirma tanto la vocación de dinamizar a otros para conseguir que

La figura de Pujol

adquiere ahora más

importancia para

evitar la pérdida de

identidad catalana

la lucha personal se convierta en movimiento social, como la soledad del luchador en los momentos decisivos. La contradicción del poder: hacer actuar desde la responsabilidad personal. Cuando Pujol detiene un instante la vorágine de acontecimientos que él mismo alimenta, sólo queda el apoyo familiar, la solidez de un hogar, que le impide cualquier desequilibrio.

Pero, al margen de las grandes líneas maestras de esta primera parte de la vida de Jordi Pujol, que son el pilar básico de to-

do su actuar posterior al frente de la Generalitat, subyace en las memorias una imagen latente: Pujol ha tenido una Catalunya en la que soñar, alcanzable. Esta Catalunya soñada ha sido posible, no utópica, durante varias décadas. Pero ahora cabría plantearse si hay base social para aspirar a ella, si hay lo suficiente como para defender una identidad catalana firme y consolidada que, en palabras de Pujol, «permitiera sentirse vivir en un país europeo económica, social y culturalmente, que disponga de un alto grado de autogobierno real y que a la vez contribuyera al progreso general del Estado». Un país sin sucursales, que reconociera a España y a la vez fuera reconocido por España.

La acentuación del independentismo no tiene nada que ver con la realidad social de Catalunya, que debe afrontar el reto de la llegada de un millón de inmigrantes en los últimos años. La debilitación del nacionalismo iniciada con Maragall, con una pérdida de valores y objetivos de gran alcance, hace temer un mestizaje uniformador en el que todos saldrán perdiendo. El mundo y las ideas que alimentaron a Pujol, los esquemas que él creó e impulsó y aquellas actitudes sobre el futuro de Catalunya en las que parecía que había acuerdo se está viniendo abajo, si la sociedad catalana de a pie no lo remedia, y parece que no podrá remediarlo.

La figura de Pujol adquiere mayor importancia. Ha sido el último en liderar un gran salto hacia delante, dentro de una generación que luchó por el progreso y la identidad catalana. Ahora se está produciendo un vacío que, de consolidarse, despersonalizará a Catalunya después de tanta lucha por ubicarla donde le corresponde.

Josep Moya-Angeler es periodista

Brillante Wifredo Espina


TRIBUNA
OLGA XIRINACS

Wifredo Espina, maestro de periodistas, me encontró. Desde los gloriosos y peleonos años de *El Correo Catalán* no habíamos tenido ocasión de comunicarnos sino por lecturas mutuas. Ahora me llega su libro *Temps de rauxa*. Sugerente, espléndido. *Temps de rauxa* contiene artículos periodísticos escritos entre 2005 y 2007, publicados en 24 informativos, algunos también digitales.

Wifredo Espina es un especialista en la crónica y análisis del discurrir político; agudísimo observador, atento a los vai-

venes bruscos o sutiles, previsibles o encubiertos. Wifredo Espina llega de una sólida formación en Derecho, Periodismo y responsabilidad en cargos asociativos de importancia, por lo que su experiencia debería formar la base de los comunicadores noveles; éstos que suelen considerar a un autor veterano sólo por su última obra, obviando una historia que vertebra una época y un país.

Entre 1921 y 1936, Josep Viçenç Foix escribió artículos y ensayos políticos, ahora casi desconocidos del público. Foix, con autoridad, analizó y articuló la Catalunya de un período interesantísimo. Muy diferente en la forma pero coincidente en el fondo, Wifredo Espina, maestro de más de una generación, sintetiza en breves y atinadas

observaciones cada oscilación política de nuestra historia reciente: la que hacemos entre todos ahora mismo. La que prepara nuestro futuro inmediato.

Debemos agradecer a su agilidad mental la orientación con la que él procura hacer avanzar por sendas atinadas y nobles nuestro pensamiento y nuestras obras. Con sus palabras, el sabio periodista ejerce docencia ágil y fresca, fascinante. Wifredo Espina, con titulares incisivos para cada uno de los artículos contenidos en el libro, detecta, aconseja, advierte, amonesta, sin afán ninguno de proselitismo, sino con la idea de que voluntades libres hagan de nuestro pueblo una realidad que ahora dista mucho de ser solvente.

Olga Xirinacs es escritora